
“Destacar lo mejor, disimular lo peor y dejar algo a la imaginación”.

George Hurrell

Entre la década de 1930 y principios de la siguiente, George Hurrell (1904–1992) reinó como fotógrafo retratista de Hollywood. Sus obras intemporales contribuyeron a definir la imagen pública de algunas de las figuras más glamurosas de la “época dorada”. Con buen ojo para la estética de las poses, iluminación innovadora y habilidad para los retoques, Hurrell desarrolló un estilo de retratos idealizados. Su influencia se extendió más allá de Hollywood, moldeando los estándares de belleza populares (y para muchos, inalcanzables) en los años subsiguientes.

Hoy, tanto los actores y actrices establecidos como en ciernes participan activamente a la hora de construir o redefinir su imagen pública. Gracias a una gama de plataformas en los medios sociales, pueden acceder a grandes públicos directamente, sin que medie un todopoderoso estudio de Hollywood. Pero esto no era así en los años de formación de la industria fílmica en EE.UU., cuando los jefes de los estudios ejercían un control rígido sobre la apariencia y la imagen pública de su plantilla de estrellas. Era práctica común cambiar los

nombres de los artistas para hacerlos más atractivos, o para ocultar su etnicidad. Los cambios de *look* podían alterar radicalmente aspectos como el color o el nacimiento del cabello en el contorno del rostro, e incluso las cejas, como lo muestra la foto de Jean Harlow (portada) tomada por Hurrell. Los departamentos de vestuario contaban con destacados diseñadores cuyas creaciones realzaban el glamur de las estrellas. Y con sofisticadas técnicas de iluminación, los camarógrafos garantizaban que los artistas siempre se vieran lo mejor posible en la pantalla.



Fig. 1. Greta Garbo por George Hurrell, impresión en gelatina de plata, 1930. Adquirido gracias en parte a la generosidad de un donante anónimo.

Para mercadear a sus estrellas y generar ingresos de taquilla, los departamentos de publicidad de los estudios trabajaban largas horas, fabricando relatos para moldear la percepción del ávido público sobre sus artistas favoritos. Mucho del éxito de la maquinaria publicitaria de Hollywood se debió al inagotable surtido de retratos que producían los fotógrafos empleados en los estudios. Entre los principales proveedores de glamur y poder estelar para la gran pantalla estuvo George Hurrell, cuyas cautivadoras imágenes avivaron el brillo de estrellas y aspirantes por igual.

Hurrell tenía 25 años cuando fue empleado para tomar “fotos fijas” en el departamento de publicidad de la Metro-Goldwyn-Mayer. Dicho estudio, fundado en 1924, afirmaba tener “más estrellas de las que hay en el cielo”. En momentos en que la MGM producía hasta 52 filmes al año, la tarea de Hurrell consistía en avivar el interés público en cada nueva película mediante imágenes memorables de la realeza hollywoodense, como Greta Garbo (fig. 1). “Cada día había drama y romance”, recordó Hurrell. “Las estrellas tenían rostros, personalidades electrizantes. Era gente de veras glamurosa, y esa era la imagen que yo quería presentar”.



Fig. 2. Johnny Weissmuller por George Hurrell, impresión en gelatina de plata, 1932. Adquirido gracias en parte a la generosidad de un donante anónimo.

Con el tiempo, Hurrell se cansó del extenuante itinerario de producción y las exigencias de los jefes de la MGM, y en 1933 abrió su propio estudio de retratos en Sunset Boulevard. Trabajando por cuenta propia, creó varios de sus retratos más icónicos de estrellas de la MGM como Jean Harlow, Johnny Weissmuller (fig. 2) y Marlene Dietrich (fig. 3). También pudo retratar a artistas de otros grandes estudios, tales como Bill “Bojangles” Robinson (fig. 4), de la Twentieth Century Fox.



Fig. 3. *Marlene Dietrich* por George Hurrell, impresión en gelatina de plata, 1937. Adquirido gracias en parte a la generosidad de un donante anónimo.

Hurrell cerró su estudio de Sunset en 1938 y fungió brevemente como jefe de fotografía de la Warner Bros. antes de abrir otro estudio en Rodeo Drive. Poco después de aceptar un contrato con Columbia Pictures en 1942, fue reclutado por la Fuerza Aérea de EE.UU. Durante la 2a Guerra Mundial trabajó con una unidad militar de producción audiovisual y luego retrató a los generales del Pentágono.

Después de la guerra, llegaron cambios a Hollywood: diversos fallos judiciales contra los monopolios redujeron el férreo control de los estudios sobre cada

aspecto de la industria. Las pequeñas pantallas de la televisión llegaron para socavar el dominio de la gran pantalla. Las fotos espontáneas, producto de cámaras portátiles de pequeño formato, remplazaron a los meticulosos retratos de estudio en gran formato que encarnaban el estilo de George Hurrell. Para él, la época dorada de Hollywood había terminado. “Cuando dejamos de usar esas cámaras de 8 x 10”, declaró, “el glamur desapareció”.

—Ann M. Shumard
Curadora Sénior de Fotografía



Fig. 4. *Bill “Bojangles” Robinson* por George Hurrell, impresión en gelatina de plata, 1935.

PODER ESTELAR

Fotografías de la época dorada de Hollywood por George Hurrell

Lecturas recomendadas:

Whitney Stine, *The Hurrell Style: Fifty Years of Photographing Hollywood*. Nueva York: John Day, 1976.

Mark A. Viera, *Hurrell’s Hollywood Portraits: The Chapman Collection*. Nueva York: Harry N. Abrams,

Esta exposición es posible gracias en parte al generoso apoyo de Mark y Cindy Aron.

Calles 8 y F, NW • Washington, DC
Abierto a diario: 11:30 a.m.–7:00 p.m. • cerrado 25 de diciembre
www.npg.si.edu • 202-633-1000



Portada: *Jean Harlow* por George Hurrell, impresión en gelatina de plata, 1934. Adquirido gracias en parte a la generosidad de un donante anónimo.

*Todas las obras pertenecen a la colección de la Smithsonian National Portrait Gallery.



1 de marzo 2024–5 de enero 2025

National Portrait Gallery